

Producción Ganadera

Introducción

La economía argentina esta intensamente ligada a la ganadería que según se ha visto, esta actividad aportaba en 1982 el 26 por ciento del producto bruto interno.

Es bueno recordar que en el continente americano no se conocía ninguna de las especies domesticas actuales mas difundidas por la actividad económica, a la que comúnmente denominamos ganado, sea este ganado mayor (vacunos, yeguarizos, anales y mulares) o menor (aves, conejos, abejas) integraban el elenco de animales autóctonos, en la argentina existían una cierta ganadería pues los indígenas criaban los conocidos carneros de la tierra (llamas y alpacas) y gallinas de la tierra (pavos) en todo el ámbito de cultura andina, en donde la alpaca era apreciada por su vellón y la llama por su condición de animal de carga.

En las grandes llanuras en cambio la población prehispánica desconocía totalmente la cría de animales domésticos pero era hábil cazadora de variado genero de animales silvestres entre los guanacos, venados y ñandues.

A pesar de que los recursos ganaderos de los aborígenes no tienen actualmente transcendencia económica, se han manifestado algunas inquietudes para llevar adelante programas de aprovechamiento de algunos mediante el establecimiento de criaderos, pues podría ser de utilidad para sus zonas ecológicas, por tratarse de adaptabilidad natural a las mismas. Lamentablemente la intensa explotación a la que a sido sometidos, nos lleva a dudar a cerca de las posibilidades de la difusión de estas especies con fines económicos.

En la Argentina llámase estancias a las explotaciones eminentemente ganaderas, existen además, el tambo para los establecimientos dedicado al ganado lechero, haras para las que se dedican a la producción de equinos de raza, y cabañas para los que se consagran a la producción de otras especies.

Existen también las estanzuelas en la región pampeana que se dedican a la agricultura y ganadería con énfasis en la cría o engorde de ganado y también existen la finca en el Noroeste y Cuyo, donde la énfasis recae sobre la agricultura.

Las modalidades a partir de la ganadería hacia 1980 son herencia del proceso de expansión de animales domésticos introducidos por los colonizadores hispánicos, de los aportes realizados desde mediados del siglo XIX por los estancieros criollos y europeos y de las exigencias impuestas por el mercado de consumo, de allí que sea conveniente hacer una breve referencia al proceso histórico para comprender la situación actual.

Primera fase productiva

El Saladero

La medida tomada por los virreyes para coto a la casería fue la creación del SALADERO, con lo cual se lograba un aprovechamiento integral del animal, que permitía la elaboración de un producto llamado tasajo, dieta de los esclavos y de las tripulaciones embarcadas en grandes travesías. Antes del saladero la carne del animal se desaprovechaba solo se utilizaba el cuero y el sebo. El obstáculo para la instalación del saladero industrial fue la falta de una oferta de sal de buena calidad y a precio razonable. Con la llegada de la Primera Junta se produjo un abaratamiento de la sal, la industria

saladeril encuentra así las condiciones apropiadas para su expansión.

Los primeros saladeros se instalaron en el sur del Riachuelo.

La violencia de los saladeros –que cuenta con sus propios mataderos– encuentra en los gauchos una mano de obra entrenada en el manejo del cuchillo, acostumbrada a la dureza de las tareas rurales. Como el principal producto del saladero era el tasajo, este se vinculaba a esta industria con los países menos exigentes (en materia de la carne), como el constituido por poblaciones esclavas, particularmente Brasil y Cuba.

Mejoramiento del ganado – Cabañas – Soc. Rural

Hasta mediados del siglo XIX la separación de los rodeos se hacían mediante zanjas, cercos de tunas o adobe, o por piedras. Pero en 1848, el alambrado vino a cumplir una doble función de delimitar las propiedades y permitir el mejoramiento del ganado mediante la cruce de razas importantes, al evitar las cruces de ejemplares de diferentes orígenes; un ejemplo de estas cruces para mejorar el ganado es la cruce del Cebú y sus derivados. En nuestro país fue incorporado este en 1909 desde Venezuela y luego desde Brasil, pero su difusión sobre bases más serias comienza en 1941, fecha en que se abre el libro de registro genealógico de la raza en la Argentina. Desde entonces se han realizado importantes progresos mediante el cruzamiento del Cebú especialmente con el Shorthorn, el Aberdeen Angus y el Hereford. De ello se han obtenido el Brahman, el Brangus y el Braford, respectivamente.

Las características generales de estas razas reúnen, la fertilidad, la gran resistencia al calor y a las plagas tropicales, la asombrosa precocidad y la rapidez de desplazamiento. La mayor parte de los derivados del Cebú se encuentra en la zona subtropical del país.

Tres fueron las Cabañas (establecimiento que se dedican especialmente en la selección de reproductores para venderlos a los que se dedican a la cría) que introdujeron los reproductores de peligré; John Miller, Carlos Guerrero y Leonardo Pereyra Iraola. Durante ese periodo se funda la Sociedad Rural, en 1866, que realizó la primera exposición en 1871 y que desde entonces constituye durante todos los años un verdadero acontecimiento en el calendario económico del país.

La Estancia y Las Vaquerías

- Las Vaquerías: Cuando a principios del siglo XVII la abundancia del ganado cimarrón estimula el interés por la exportación de cueros, surgen las vaquerías, eran verdaderas expediciones para cazar ganado cimarrón (sin dueño). Los animales eran carneados solamente por el cuero y tenían derecho a esa práctica solo los hacendados. Luego paso a ser una actividad que practicaban también individuos aislados, normales, que eran llamados graderíos
- La estancia Pampeana: La existencia del ganado cimarrón redujo el interés de su cría en las estancias que inicialmente se orientaron hacia la producción de caballos y mulares.

La difusión del ovino se vio en general restringido a causa del monopolio ejercido por la corona. Ante la abundancia de carne vacuna, el porcino solo revistió interés para el consumo doméstico en las áreas donde se podía mantener bajo vigilancia.

El cuero representaba una mercancía de venta rápida a compradores extranjeros de alto poder adquisitivo, y este aseguraba un buen ingreso en el ramo del comercio exterior.

- De las Vaquerías a la Estancia: Mucho antes de la Revolución de Mayo había iniciado un sistema de producción diferente que venía antiguas vaquerías, era la cría de animales en lugares fijos llamados estancias.

Originalmente las estancias carecían de cercos, que restringían la propiedad de la hacienda y, en el mejor de los casos, el curso de un río constituía una barrera natural que evitase la dispersión de los animales, pero en 1848 el alambrado vino a cumplir la doble función de delimitar la propiedad y permitir el refinamiento del ganado. Consecuentemente las rinconadas adquirirían un singular valor por ser propicias al aquerenciamiento espontáneo del ganado donde solo era necesario un mínimo control ejercido por hombres de a caballo.

La propiedad del ganado se garantizaba por la marcación de los animales.

La desaparición de las cimarroneadas pampeanas trajo una consecuencia imprevista y no deseada: el ataque de los indios a las estancias.

A lo largo del siglo XVIII fue gestándose la figura de un tipo humano característico de la pampa, vinculado a la existencia del ganado cimarrón.

Es el gaucho, cuya destreza le permite moverse libremente en la llanura cazando los animales a los que extrae solamente la lengua, sacándole a veces el cuero que canjea a veces en pulperías por un poco de yerba, ginebra o tabaco.

Ocasionalmente aliado a los indios a los que en sus malones, este hombre de la frontera es también un freno a la expansión ganadera.

Solo el ganado mular, en cuya producción descollaron los santafesinos, fue siempre criado en las estancias.

Razas ganaderas inglesas

- **Shorthorn:** Máxima expresión del tipo carne. Pelaje colorado rosado o blanco y sus combinaciones.

Según el censo de 1960 esta raza representaba menos de 25% del ganado bovino. En los últimos años se advierte una tendencia a buscar masivamente cruces del Shorthorn con razas británicas. Para mejorar la calidad de las carnes.

- **Hereford:** Forma similar al Shorthorn con cuartos mas convexos y hocico mas redondeado. Color colorado, cuernos cortos. También existe una variedad sin cuernos (Polled Hereford) y esta desplazada hacia el norte, En 1960 representaba alrededor del 10% del total.

Un hecho remarcable respecto al Hereford es su avance, desde las regiones tropicales y el nordeste del país, hacia regiones tan dispersas como al sur del río Colorado.

Segunda fase productiva

El Frigorífico

El control de la industria frigorífica y su repercusión sobre la actividad ganadera: Los cambios ocurridos en la industria del frío desde la aparición del frigorífico fueron factores determinantes en la producción pecuaria, no solo desde el punto de vista de las transformaciones tecnológicas, sino además de los sectores comercialmente ligados a la misma. Con los primeros frigoríficos norteamericanos en nuestro país se produjo un cambio en las modalidades de producción, debido a que sus técnicas de comercialización se basaban en el enfriado en vez del congelado usado por los ingleses, tomándose al mercado del chilled beef que, como consecuencia del método de conservación yanqui, mantenía mejor

su sabor original. Pero reducía el periodo en el cual el producto se volvía perecedero, de modo que debía consumirse dentro de los cuarenta días. Esto planteaba la necesidad de un abastecimiento continuo a esos frigoríficos a lo largo del año, mientras los ingleses podían concentrar sus compras en los meses de mayor producción de pasto y mantener la carne congelada hasta el momento de su consumo.

Los norteamericanos, que habían aumentado la capacidad instalada de frigoríficos, desatan una nueva lucha por el mercado de exportación que finaliza en un 70% para ellos, 20% para los ingleses y 10% para los argentinos.

Los precios de la carne pagados a los productores, sufrieron oscilaciones bruscas derivadas de esta situación. Durante los periodos de conflicto los precios subían vertiginosamente, impulsando así el desarrollo de la actividad pecuaria.

Como resultante de este proceso queda el virtual control de los capitales norteamericanos sobre la industria frigorífica local en detrimento de los frigoríficos ingleses que, habían sido los dueños absolutos del mercado de carne por dominio absoluto sobre los sistemas de industrialización, comercialización y transporte, se sumaba su situación dominante en la provisión de insumos para el desarrollo de la actividad pecuaria.

A partir de la grave crisis económica de 1830 la situación empieza a sufrir una profunda transformación que revierte la participación frigorífica dentro del hasta invertir en 1870 los porcentajes relativos.

La crisis del treinta fue una profunda relación en los precios de la carne. La situación empeora aun más con la decisión británica de dar preferencia a las importaciones de sus dominios, con lo que se obstaculiza la introducción de productos argentinos en ese mercado. Los menores porcentajes de faena redujeron drásticamente las compras efectuadas por los frigoríficos arrastrando el precio de la carne.

La producción ganadera se había constituido en una actividad muy rentable y eso quedo por la franca expansión que la misma tuvo desde sus comienzos. La dependencia tan fuerte de nuestro país de unos pocos comercios extranjeros había colocado a la actividad pecuaria en una situación de gran fragilidad que se traslada al resto de la economía nacional, como consecuencia de la profunda incidencia que esta tenía sobre el ingreso de divisas, surge claramente la necesidad de la intervención estatal para proteger los intereses nacionales en contra de las maniobras especulativas que se gestaban en aquellos mismos países que exportaban las ideas liberales a aquellos países dependientes mientras ellos resultaban favorecidos, pero que no dudaban en cerrar sus economías cuando las reglas de juego resultaban desfavorables.

La intervención estatal se materializa en 1933 con la creación de la Junta Nacional de Carnes (JNC) establecida por la ley 11.747 y más tarde la Corporación Argentina de Productos (CAP).

La junta seria la encargada de controlar el comercio de carnes (Ley 11.226), para lo cual tenia facultades que le permitían tipificar y clasificar el ganado de acuerdo con pautas precisas para determinar la calidad de reses.

El CAP, en cambio, estaba destinada a constituirse en una entidad testigo que permitiera detectar el comportamiento de la industria y del comercio, de modo tal que el estado nacional pudiera conocer directamente la rentabilidad de la actividad y se diera transparencia a las condiciones del mercado.

Era la intención estatal que tanto en la Junta Nacional de Carnes (JNC) se manifestara la participación de los productores mediante la integración al directorio con representantes de las asociaciones que los

agrupaban.

La creación de estos dos organismos estaba destinada a dar a los productores una mayor incidencia en la fiscalización de las actividades de los frigoríficos, para que los mismos estuviesen ajenos a las necesidades del país, con detrimento de la actividad ganadera.

Otro factor que modificó con firmeza las condiciones del mercado fue el incremento del consumo interno, que comenzó a tener una fuerte influencia en la determinación de los precios.

Los ciclos de precios, que también se manifestaron en el mercado de granos, impulsaron a muchos chacareros, ex – arrendatarios, convertidos en propietarios, a destinar una parte de sus campos a la producción ganadera. La misma Federación Agraria Argentina, que representaba los intereses de pequeños agricultores, empezó a tomar parte de la defensa de producción ganadera porque esta ya formaba parte de los intereses de sus asociados.

Un paso delante en la senda de participación de los distintos sectores de la producción agropecuaria para la fijación de políticas nacionales de la actividad se dio con la aparición del movimiento cooperativo, nucleado en la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (COMINAGRO) que llegó a pretender el manejo del CAP conjuntamente con la FAA.

Como resultado de todos estos hechos, que arranca con la crisis del 30, queda la transferencia a la industria nacional de las empresas exportadoras de carne.

Tercera fase productiva

El empresariado nacional y los nuevos mercados de la carne.

Al estallar la gran crisis del 30, unas pocas empresas de capital norteamericano e inglés controlaban el 90% del mercado dominado por las ventas a Gran Bretaña. Cuarenta años después la participación de esos capitales se había reducido al 10% ocupando su lugar un conjunto de más de 70 empresas argentinas, de tamaño medio y pequeño, que no podía realizar maniobras monopolísticas. El esquema de empresas exportadoras también sufrió importantes cambios. De la consagración de las ventas a un solo mercado, se pasa a una gran diversificación de países compradores que tienen también otras exigencias en cuanto a calidad de producto.

El período de 1930–1970 Gran Bretaña pierde importancia como consumidor en el mercado mundial de carnes. En 1935 sus compras representaban de 77% del total, en 1970 descendió al 16%, esto a la vez implica que la Argentina ha perdido su principal cliente y que el corto plazo sufre la consecuencia negativa de esta pérdida.

En el transcurso de ese período se incrementan la participación en Estados Unidos cuyas importaciones suben del 4 al 30% del total mundial, mientras Italia pasa del 3 al 11%, Alemania occidental de 4 al 8%, mientras Francia se mantiene casi estacionaria y aparecen nuevos importadores como España, Grecia, Canadá, Israel, Sudáfrica, Suiza y otros países.

Pero, así como aparecen nuevos compradores, también interrumpen en el mercado mundial nuevos vendedores y esto redundó en una pérdida de la Argentina en el mercado mundial, que, vacío y viene a ocupar principalmente Australia y Nueva Zelanda. El período 1934–1938 la Argentina exportaba el 53% del total mundial. En 1970, la participación Argentina menos que la mitad que Australia había reducido al 22%, en tanto la de Australia crecía al 17% y la de Nueva Zelanda al 9%.

Una década después la situación Argentina en el mercado mundial había empeorado más. Según datos

proporcionados por el FAO, nuestro país aportaba el 6,90%, menos que la mitad de Australia, ahora primer exportador, seguido por Irlanda, Alemania occidental, Francia, la Zelandia, Holanda, Uruguay, Estados Unidos, Yugoslavia, Canadá y Brasil.

Y 1972 en mercado inglés representaba todavía el 20,6% las ventas de la Argentina, en un año en que conjunto de los países integraban la CEE absorbieron 70% del potasio argentinas.

La crisis del petróleo, repercutió en estos mercados, que redujeron sus compras de alimentos al exterior. Y estos países adoptaron una rigurosa política proteccionista destinada a impedir el libre juego de la oferta y demanda del mercado de la carne, con consiguiente perjuicio para nuestro país.

Desde entonces fue precisó buscando mercados para la colocación de nuestras veces y diversificar la producción, orientándose hacía clientes no tradicionales pero cuya significación se acrecentó considerablemente a lo largo de la década. La Unión Soviética se constituyó en el Israel cliente, junto a otros países de Latinoamérica, Asia y Africa, que si bien encierran una gran demanda por su numerosa población y sus grandes carencias de proteínas, constituyen por ahora un mercado limitado por su escasa capacidad adquisitiva.

Sin embargo, puede señalarse que se está ya a las puertas de grandes cambios en la estructura del comercio mundial de carnes, pues al promediar la década de los años 1980 se asiste a una crisis comparable a la del 30, agudizándose dos conflictos entre países pobres y países ricos.

La ganadería Argentina no podrá permanecer agenda a esa situación. En el año 1982 las ventas al mercado común europeo presentaban apenas el 18,5% de sus exportaciones, el resto de los países de Europa occidental el 2,7%, totalizando en conjunto el 21,2%.

Como cliente individual Israel era importante comprador apenas superado por un conjunto de países de la A.L.A.D.I. Los nuevos clientes del continente africano absorbieron el 26,7% de las exportaciones y el resto otros destinos.

Los volúmenes exportados sufrieron considerables oscilaciones. En cuanto al tipo de productos, los países del mercado común europeo seguían siendo principales clientes para carnes enfriadas, destinándose a ellos casi de 50% de las mismas, casi exclusivamente a Alemania occidental.

Los países africanos en cambio eran los principales compradores de carnes congeladas absorbiendo casi el 40% de esas exportaciones. En el congelado tipo manufactura de la URSS era el principal comprador.

Con esta diversificación y cambio estructural de la composición del mercado de carne vacuna refrigerada, se correlaciona la introducción de nuevas razas de características muy diferentes de las que demandaba el mercado británico. Ello ha ido acompañado de una modificación espacial de las áreas productivas ha acentuado énfasis en la invernada dentro del área pampeana, desplazándose hacia la periferia las actividades de cría, que hacer desarrollan ahora en la zona marginal, merced a la introducción de reproductores que, como Cebú han transferido a los productos del mestizaje sus caracteres de rusticidad, adecuados para la incorporación de las áreas de clima tropical y subtropical.

En el nuevo ordenamiento mundial la actividad ganadera tiene cada vez más limitadas posibilidades de continuidad bajo su forma tradicional. Es de esperar que las decisiones que se tomen tengan en cuenta las lecciones de historia para no repetir los mismos errores que han conducido a situaciones de conflicto.

La localización de las áreas de cría del ganado vacuno, en donde se encuentran los establecimientos

dedicados a la producción de terneros y novillitos coincidía con zonas de campos naturales, pobres de pastos pero que resultan suficiente para alimentos en estos animales. Estado el caso del oriente de centro de la provincia de Buenos Aires y áreas marginales a la llanura pampeana, como el centro y sur de la pampa, noroeste de Córdoba, Santiago del Estero, Chaco y Formosa, Corrientes y norte de Entre Ríos.

El desplazamiento de las áreas de cría desde el centro de la región pampeana hacia estas zonas periféricas con pastos y forrajes de bajo rendimiento y el peligro latente de la fiebre aftosa y la garrapata se debió a que el oeste–noroeste de Buenos Aires, noreste de la pampa, centro sur de Córdoba y Santa Fe y sur de Entre Ríos presentaban los campos más propicios para la invernada o el engorde de esas crías con el propósito de producir una carne de mejor calidad y un mayor rendimiento por animal. Estos campos son praderas naturales mejoradas o bien pastoreos artificiales de alfalfa, sorgo forastero, cebada, centeno, etcétera. El advenimiento de estos campos como zona de invernada fue posible por la introducción del ferrocarril, que permitían el traslado de la hacienda hacia el frigorífico sin una pérdida de peso.

16

3